

**Pensamiento Crítico 2021**

Grupo de Raschid Rabí y Fernando García

Viernes 21 de abril

**Primer control**

Nombre: Juan Miguel Iglesias

Correo para regresar el control corregido: juanipf2003@gmail.com

Nota de Control: 14/15

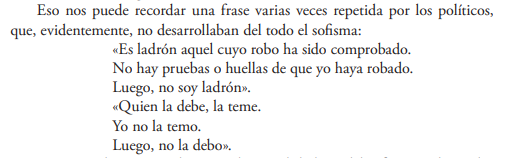
Nota del informe: 4/5

Indicaciones:

* Leer cuidadosamente las preguntas propuestas y responder sólo **TRES** (5 puntos c/u + 5 puntos del informe = 20 puntos).
* Cuide el estilo, formato y contenido, realice una redacción atenta. Relea y corrija su control antes de enviarlo a [cletothar@gmail.com](mailto:cletothar@gmail.com) o [fernandogarcia.alcala@uarm.pe](mailto:fernandogarcia.alcala@uarm.pe) antes del 27 de Abril.
* Si va a utilizar una cita, hágalo de modo apropiado, indicando el año de edición de la obra revisada, el autor y el número de página.
* Recuerde que el curso invita a pensar críticamente los contenidos y no meramente a repetir discursos o ideas.
* En el sentido anterior, el plagio, la copia literal, las respuestas en equipo o cualquier tipo de atentado en contra de la honradez y honestidad intelectual, no sólo implican un quebrantamiento del reglamento universitario, sino que, especialmente, juega en contra de su propia educación y desarrollo.
* La respuesta mínima por pregunta es de media cara y la máxima de una. Sea conciso en la elaboración de la respuesta.

Preguntas:

* De acuerdo a Santuc y otros autores revisados: ¿todos somos capaces de ejercer el pensamiento crítico, o se trata de una actividad restringida? ¿Porqué? ¿El curso de pensamiento crítico es teórico o práctico? ¿En qué sentido el pensar es un "acto"? Fundamente la respuesta.
* ¿Está de acuerdo con "la figura de la vaca"? ¿porqué? ¿Qué otra figura podría caracterizar al pensar?
* De acuerdo a Santuc, ¿Cómo se manifiesta y caracteriza el tránsito “de la máquina al robot”?
* ¿Qué relación es posible entre el concepto de la banalidad del mal y el pensamiento crítico?
* ¿Qué caracteriza al sujeto industrial de la hyper-modernidad (o post-modernidad) que describe Lipovetsky?
* ¿Qué particular relevancia puede cobrar el pensamiento crítico en el contexto actual bajo la luz del siguiente pasaje de Santuc?



1. **¿Qué relación es posible entre el concepto de la banalidad del mal y el pensamiento crítico?**

El concepto de la banalidad del mal es desarrollado por Hannah Arendt a raíz del juicio a Adolf Eichmann, quien fue *Obersturmbannführer* de las SS durante el Tercer Reich, en un tribunal israelí en 1961. Las fuertes declaraciones de Eichmann en las que aludía que no se arrepentía en lo más mínimo de haber contribuido en el plan nazi, conocido como la Solución final, para exterminar a los judíos, llevó a la filósofa de la llamada ‘escuela de Frankfurt’ a indagar sobre la naturaleza del mal en la sociedad.

A través de un análisis al comportamiento de Eichmann en los tribunales, Arendt llega a la conclusión de que, por mostrar nulas señales de arrepentirse de sus acciones, este personaje siquiera se ha cuestionado las consecuencias de sus actos. El supuesto oficial de alto rango no era más que un soldado cualquiera que seguía órdenes de sus (‘aún más’) superiores. ¿Le molestaba a Eichmann asesinar judíos? Arendt dice que no, porque eran órdenes que tenía que seguir, aunque también menciona que, probablemente, él hasta debería tener razones para protegerlos, puesto que, presuntamente, varios en su entorno más cercano eran judíos.

Esta faceta de criminal de guerra que se dedica simplemente a seguir órdenes, por más que impliquen hasta las acciones más terribles, fue calificada por la filósofa alemana como una «incapacidad para pensar». Este concepto se basa en la idea que(,) si uno fuera capaz de pensar, solo buscaría el bien, puesto que ningún ser ciertamente pensante buscaría algo que no tenga un beneficio. Parece ser que hasta Sócrates fue consciente de ello, cuando dice: “los objetos de pensamiento solo pueden ser cosas dignas de amor: la belleza, la sabiduría, la justicia” (cómo se cita en Arendt, 1995, p. 128). Volviendo a Eichmann, su única razón de estar en las SS y seguir órdenes era para intentar escalar dentro del sistema burocrático nazi.

Lo que Vicente Santuc considera «pensamiento crítico» es la pieza fundamental para erradicar la «banalidad del mal» que describe Hannah Arendt. Podemos examinarlo detenidamente: Santuc, apoyándose en Descartes, explica que el ‘pensamiento’ es “todo lo que sucede en nosotros de tal modo que lo percibimos inmediatamente por nosotros mismos” (como se cita en Santuc, 2005, p. 27); mientras que lo ’crítico’ se refiere al uso de la facultad de la razón (Santuc, 2005). Si todo lo que percibimos lo procesamos racionalmente, no seríamos incapaces de pensar, por lo tanto (siguiendo lo que dice Sócrates), buscaríamos el bien. En otras palabras, la propuesta de Santuc, de insistir en el pensamiento crítico, sería la ‘cura’ contra la banalidad del mal que es protagonizada siempre por una falta de pensamiento crítico.

(Muy bien!)

Puntos: 5

1. **¿Está de acuerdo con "la figura de la vaca"? ¿por qué? ¿Qué otra figura podría caracterizar al pensar?**

Santuc, en aras de explicar el concepto de «filosofar», cita a Hegel, quien propone a una vaca y su proceso digestivo como analogía al proceso filosófico. Las vacas son animales especiales, puesto que, al momento de comer hierba, la mastican y tragan, para posteriormente devolverla y volver a masticarla. Este animal herbívoro no se queda en la sensación momentánea de estar comiendo, Hegel señala que “procura(n) dar cuenta de la hierba como alimento” (Santuc, 2005, p. 23). Este proceso definitivamente no es instantáneo, todo lo contrario, demora lo necesario para que la vaca pueda llevar a cabo un paciente examen sobre la hierba que está masticando que, finalmente, será su comida.

Si cambiáramos de lugar a la hierba por la filosofía, perfectamente podríamos estar de acuerdo en que así debe ser un examen filosófico: paciente, completo, detallado, estructurado, etc. Por supuesto que, aparte de todo lo mencionado, el examen filosófico debe ser constante, es decir, no es ejercicio de un solo día. Mientras más analicemos filosóficamente el mundo, mientras más preguntas nos realicemos a diario, más nos desestabilizaremos. La desestabilización es obligatoria para crear nuevos puntos de vista, para innovar y mejorar lo ya existente. Si no encontráramos fallas en el mundo, ¿para qué pensar en mejorarlo?

Y, como cualquier ejercicio, la mejor manera de encontrar nuestro mejor procedimiento y resultado es con la práctica. No hay mejor maestro para el pensar que uno mismo; en realidad, sería contradictorio que se le enseñe a alguien un pensamiento específico, ya que este debe ser un ejercicio personal y autodidacta, como argumenta Santuc: “la filosofía no se aprende; por lo mucho, lo que podemos hacer es aprender a filosofar, a ser autodidactos” (ibidem, p. 26).

Para entenderlo mejor en el contexto moderno, imaginemos que somos computadoras. Todas las computadoras pueden acceder a internet, fuente de mucho conocimiento, y descargar el ‘conocimiento’ que consideren necesario. Ahora bien, al momento de descargar esta información, muchas computadoras corren un programa de antivirus para verificar que lo que están descargando no pueda dañar su sistema. Este antivirus puede ser lo que para nosotros es el filosofar: un examen lento, pero necesario, para descubrir si lo que estamos descargando o ‘rumiando’ es, efectivamente, lo que buscamos o una trampa. Existen varias computadoras que, lamentablemente, no cuentan con este programa para proteger sus sistemas, arriesgándose a descargar (sin querer) información o *software* malicioso.

Por otra parte, además de la figura de la vaca, podríamos proponer como figura opuesta (del qué no imitar) a un loro. Este animal es popular porque tiene la capacidad de repetir lo que escucha, por más que sea un idioma que no comprenda. ¿Cuántas personas repetirán ‘como loros’ lo que se les cuenta? Estos son los que no se han sentado a reflexionar sobre lo que están ‘rumiando’ y simplemente aceptan que es algo bueno. Evitemos al loro e instalemos nuestros propios antivirus en nuestros sistemas.

(Muy bien!)

Puntos: 4

1. **De acuerdo a Santuc y otros autores revisados: ¿todos somos capaces de ejercer el pensamiento crítico, o se trata de una actividad restringida? ¿Por qué? ¿El curso de pensamiento crítico es teórico o práctico? ¿En qué sentido el pensar es un "acto"? Fundamente la respuesta.**

El pensamiento crítico no aparece en las personas de un día a otro. Es producto de un examen detenido y exhaustivo en el que se utiliza la razón. Este proceso no lo puede llevar a cabo cualquier persona, pero solo por el hecho de que no se ha preparado nunca. La propuesta de Santuc es universal, pero no inmediata: todos deberíamos ser capaces de ejercer el pensamiento crítico, lo único que nos va a restringir de alcanzarlo vendría a ser nuestra ignorancia. Pero con ‘ignorancia’ no nos referimos únicamente al hombre que desconoce porque nunca se le ha introducido al tema, también tenemos que incluir a los hombres que hacen gala de saberlo todo y que, en el fondo, “no saben nada sobre las verdaderas preguntas” (Santuc, 2005, p. 26).

¿Qué somos?, ¿a dónde vamos?, ¿cuál es la naturaleza del bien?, ¿cómo podemos alcanzar nuestros ideales? Preguntas así se distinguen del resto porque no les hemos podido encontrar respuesta en ninguno de los campos de las ciencias y, tal vez, no exista una respuesta concreta en ellas. El preguntarnos por el sentido de algo o alguien no suele ser un tema de conversación común y corriente; sin embargo, es a lo que apunta la filosofía con el pensamiento crítico. Probablemente no seamos capaces de responder hoy o mañana, aunque nos la pasemos pensando ‘críticamente’ todo el día sobre aquella pregunta, pero el mero hecho de haber pasado por el análisis introspectivo que exige la interrogante nos desestabiliza: logramos salir de nosotros mismos para dirigirnos hacia una objetividad de la razón, como igualmente lo explica Santuc (2005).

El curso de «pensamiento crítico» que introduce Vicente Santuc, es un curso cuya teoría necesariamente debe ser puesta en práctica. La idea común que se tiene es que el ‘pensar’ se limita solamente a la teoría, por ello, el autor de *El topo en su laberinto* es muy preciso en lo que busca: “un filosofar posible hoy” (Santuc, 2005, p. 19). Este filosofar, que está ineludiblemente conectado con la vida cotidiana, debe nacer y surgir de las injusticias que vemos cada día. El filosofar debe «sentir» para comprender la realidad y no quedarse para siempre como una idea intangible. Los griegos fueron de los primeros en sentir lo que había alrededor de ellos, se quedaron asombrados frente a tanto orden en el universo y terminaron preguntándose por su sentido, naciendo la filosofía en el mundo. Si nos dejamos perseguir e incomodar por ese sentir, nos veremos en la obligación moral de encontrar una respuesta que termina con aquellas injusticias, a la cual solo se puede llegar a través del filosofar. Entonces, del filosofar tendrá que emerger una conclusión que pueda efectiva y eficazmente contribuir a terminar con las injusticias; es decir, de lo ‘teórico’ tendremos que rescatar una solución ‘práctica’ para un problema real.

Así se da el verdadero acto de filosofar, para ello tenemos que saber cómo sentir las injusticias que hay en el mundo (desde el ámbito más local, al más global), saber cómo hacer y volver realidad lo que se ha pensado (tras un examen reflexivo) y que es lo que corresponde para solucionar la injusticia que se comete y, por último, saber cómo vivir bajo este marco de permanente filosofar (Santuc, 2005). Hemos visto cómo el pensar se debe llevar a cabo de la mano de lo práctico. El saber-sentir, saber-hacer y saber-vivir no se pueden desligar o desvincular sin estropear el proceso del filosofar; en otras palabras, del saber siempre tiene que encadenarse un acto o, mejor dicho, en el pensar tenemos que encontrar una manera de actuar para enfrentar la injusticia que, en un inicio, originó este pensamiento.

(Muy buen trabajo, Juan Miguel, excelentes respuestas!)

Puntos: 5

**Referencias bibliográficas:**

Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona, España: Paidós.

Santuc, V. (2005). *El topo en su laberinto. Introducción a un filosofar posible hoy*. Lima : UARM.